

# memoria

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau / Ediciones Unión



Este cuarto Cuaderno de *Memoria* ha reunido textos e imágenes de la presencia de Pablo de la Torriente Brau en España. Como antes hicimos con sus orígenes puertorriqueños, aquí están las raíces peninsulares del cronista en el tranquilo paisaje de Hermosa, Santander, que Pablo visitó cuando tenía tres años de edad, acompañando a su padre, don Félix de la Torriente y Garrido.

España reapareció con fuerza definitiva en la vida y la imaginación de Pablo en agosto de 1936, después de asistir a un mitin antifascista en Union Square, Nueva York, durante su segundo exilio político. Allí recordó que su «gusto era ir por entre el pueblo, buscando su emoción para expresar sus anhelos» y decidió irse a España, «en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos».

Su paso por tierra española fue rápido y fulgurante —como su vida misma. Desde finales de septiembre hasta el 19 de diciembre, cuando cayó combatiendo en Majadahonda, escribió crónicas y cartas formidables —que se reunieron póstumamente bajo el título de *Peleando con los milicianos*— y fue él mismo

un miliciano más entre las tropas que defendían la República agredida. En las cartas enviadas desde el frente, aparecen los nombres de Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín, Antonio Aparicio, Emilio Prados, a quienes conoció en esos días febriles. Uno de aquellos escritores, el más cercano a Pablo, lo despediría en el cementerio de Chamartín de la Rosa con versos memorables: Miguel Hernández, «un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles», lo recordó allí, en su magnífica «Elegía segunda», «con el sol español puesto en la cara / y el de Cuba en los huesos».

Con este cuaderno de *Memoria* nuestro Centro quiere contribuir al mejor conocimiento de esa relación histórica y cultural que aparece en nuestras páginas: *Pablo en España, España en Pablo*. Y su publicación ha sido posible gracias al aporte solidario de dos organizaciones hermanas: el Casal de Amistad con Latinoamérica Pablo de la Torriente Brau, de Barcelona y la Asociación Pablo de la Torriente Brau, de San Sebastián de los Reyes, Madrid. Creemos que con ese gesto se continúa, entre la palabra y el símbolo, la presencia de Pablo en tierra española, donde están sus raíces y esa parte importante de su historia personal, fecunda y nuestra.

## Sumario

- Pablo en España; España en Pablo / pág. 1
- Premios Memoria 1997 / pág. 1
- Pablo: raíces en la Península / Idania Trujillo de la Paz y Elizabet Rodríguez Hernández / pág. 2
- Cartas desde España / págs. 3, 4 y 5
- CON EL FILO DE LA HOJA
- Pablo: de la vida a la letra / págs. 6 y 7
- Pablo y Miguel / Víctor Casaus / pág. 8

- Elegía Segunda / Miguel Hernández/ pág. 9
- Los amigos de Pablo y Latinoamérica en Barcelona / Carlos Villaverde / pág. 10
- ¿Por qué Pablo de la Torriente Brau? / Santiago Martín / págs. 10 y 11
- La Asociación Cultural Pablo de la Torriente Brau de San Sebastián de los Reyes / Carmen Carreras / pág. 11
- ALREDEDOR DEL CENTRO / pág. 12

Las capitulares que aparecen en este cuaderno fueron tomadas de "105 días preso", serie de reportajes de Pablo de la Torriente Brau, publicada en el periódico *El Mundo*, en abril-mayo de 1931.

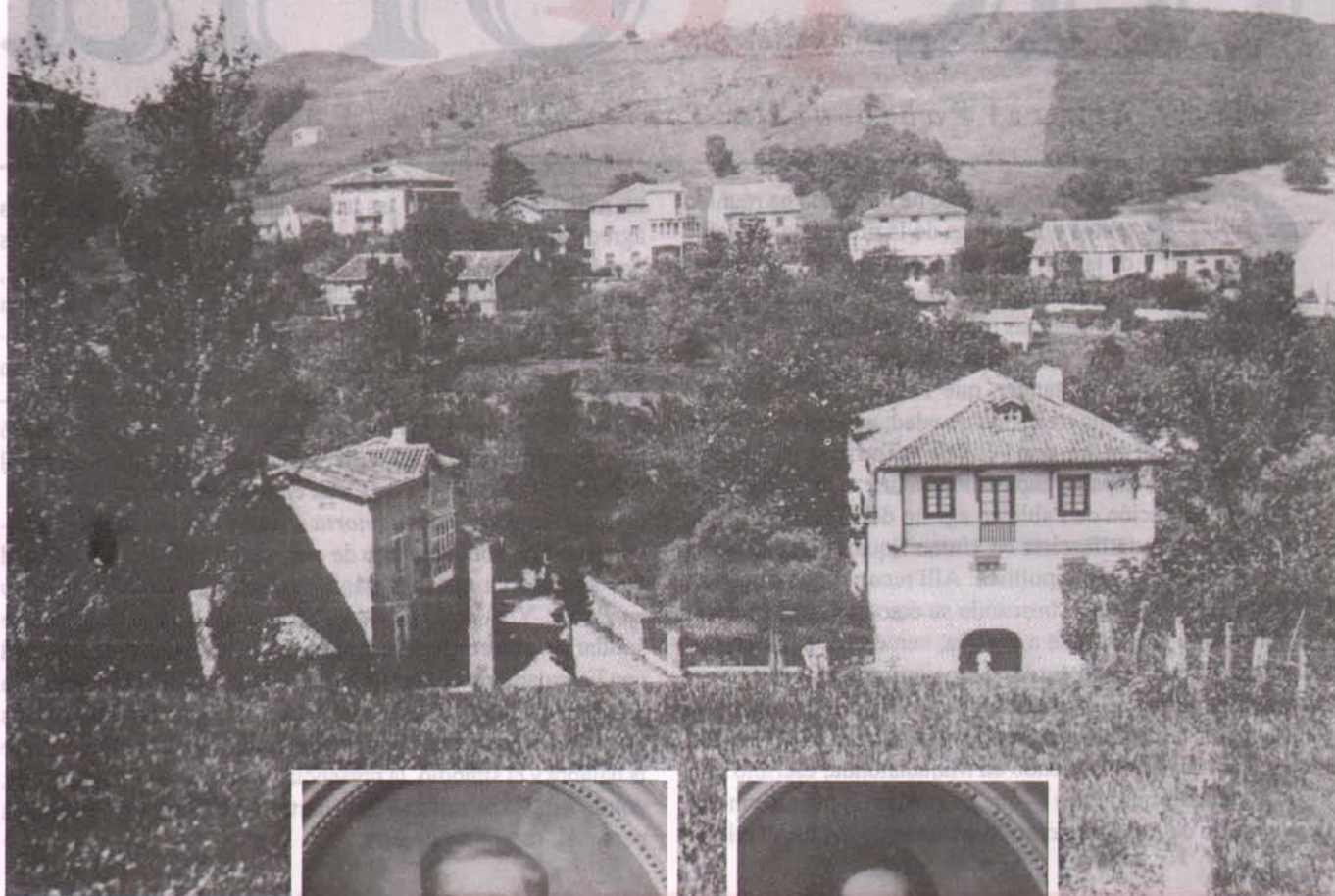
## Premios Memoria 1997

El 16 de enero del presente año se dieron a conocer los ganadores de los Premios Memoria 1997 para proyectos de investigación testimonial y de historia oral que anualmente convoca nuestro Centro. En esta ocasión el jurado integrado por el historiador Fernando Martínez y los escritores Eduardo Heras León y Jaime Sarusky decidió premiar los siguientes trabajos: *Laberinto de ratas*, de Amir Valle Ojeda; *La reforma agraria vista desde abajo: beneficiarios y expropiados*, de Niurka Pérez Rojas; *Pluma en vez de fusil*, de Karen Wald y Ulises Estrada; *El Rusito*, de Victor Joaquín Ortega; *La juventud cubana y cubano-americana: movilidad e identidad*, de María Isabel Domínguez; *Pintores cubanos contemporáneos: esencias y poéticas*, de Sahily Tabares; *Visión y memoria de un hombre auténtico: Segundo Curti Messina*, de Gloria M. León, y *El Polaquito*, de Jorge Fuentes.

Felicitemos a los ganadores y esperamos poder contar pronto con los resultados de sus proyectos.

# Pablo en ESPAÑA en Pablo

## PABLO: RAÍCES EN LA PENÍNSULA



«Mi nacionalidad es otro lío. [...] Los cubanos, porque he vivido siempre en Cuba [...] y buena parte de mi ascendencia, por la línea de mi padre, van a querer que yo sea cubano; los portorriqueños, porque nací en San Juan y soy nieto —y estoy muy orgulloso de serlo— de Salvador Brau [...] también van a querer que yo sea de allá; los montañeses, los vizcaínos, los catalanes [...] van a encontrar la raíz de mi origen en ellos. Y va a ser una cosa tremenda el desasosiego con que voy a vivir en la inmortalidad.»

Así explica Pablo de la Torriente Brau en su primer libro, *Batey*, con su original sentido del humor, el origen de su procedencia, que revela, por la línea paterna, su clara ascendencia española.

Su padre, Félix de la Torriente Garrido, nace en la casa solariega de los Torriente, en Hermosa, Santander, hijo del destacado ingeniero Francisco de la Torriente y Hernández, cubano de Matanzas (22 de julio de 1838), quien realizó obras como Jefe del ferrocarril central de Cienfuegos a Santa Clara. En España trabajó en vías férreas en Arroyo, Lierganes, de Viesgo a Outaneda, de Alar a Santander y de Madrid a Malpartida.

Los bisabuelos: don Francisco de la Torriente y de la Gándara, natural de Hermosa, y doña María Andrea Hernández y Rodríguez del Castillo, nacida en Matanzas, Cuba.

En el año 1865, contrajo matrimonio con doña Genara Garrido de la Torriente, hija de Francisco Garrido y Crescencia de la Torriente y de la Sierra.

Pero, algo curioso, don Francisco, el abuelo cubano de los Torriente Brau, es hijo de Francisco de la Torriente y de la Gándara, natural de Hermosa (1798) y de María Andrea Hernández y Rodríguez del Castillo (cubana), nacida en 1810, e hija de Sebastián y Juana, ambos naturales de Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias. Algo que confirma el “tremendo lío” que, al decir de Pablo, constituye la génesis de su familia.

El pueblo de Hermosa, en Santander, cuna paterna de Pablo de la Torriente Brau.

El apellido Torriente, ligado por varias generaciones al sitio de Santander, tiene su origen a inicios del siglo XVI, con antiguo solar y asiento en Hermosa, Ayuntamiento de Medio Cudeyo y Partido

Judicial de Santoña, comarca que con anterioridad a su inclusión en la provincia santanderina, formaba parte de la Merindad de Trasmiera.

Sin embargo, es también parte de la historia de Cuba, pues fue don Francisco de la Torriente y de la Gándara, bisabuelo de Pablo, quien, junto a sus hermanos Cosme y Antonia María, fundó a principios del siglo XIX el pueblo de Torriente, en la provincia de Matanzas.

De relevante y prolija familia procede Pablo de la Torriente Brau; infatigable polemista, cronista imaginativo e incesante de los más trascendentales acontecimientos históricos de su tiempo, y que al decir de su hermana Zoe «dejó su sangre generosa en suelo español, en la lucha de aquel pueblo y de toda la humanidad por el derecho a vivir libre». ♦



*n septiembre de 1936 Pablo de la Torriente Brau llega a España como corresponsal de la revista norteamericana New Masses y del periódico El Machete de México. "Mis cartas son las actas oficiales de mi pensamiento", había escrito un año antes, en el exilio neoyorquino. En los fragmentos que siguen, tomados de las cartas enviadas a sus amigos al otro lado del Atlántico, puede seguirse el rastro de su actividad en aquellos días febriles: de periodista-participante en la Sierra de Guadarrama a comisario político, desde mediados de noviembre, en el batallón de Valentín González, "El Campesino". En esas líneas está, al mismo tiempo, como debe ser, el cronista infatigable cuyos ojos "se han hecho para ver las cosas extraordinarias" y el combatiente antifascista que muestra su sensibilidad humana ante la crudeza de la guerra y vive aquellos instantes desde su inmensa capacidad de observación: "No me canso de ver todo esto. Como no tengo tiempo de ir al cine, el cine lo encuentro en la calle. Todo es espectáculo para mí. [...] Yo asisto a la vida con el hambre y la emoción con que voy al cine".*

## LA DECISIÓN

Nueva York, 6-VII-36

He tenido una idea maravillosa; me voy a España, a la revolución española. Allá en Cuba se dice, por el canto popular jubiloso: «No te mueras sin ir antes a España.» Y yo me voy a España ahora, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos. La idea hizo explosión en mi cerebro, y desde entonces está incendiando el gran bosque de mi imaginación. Mas no hizo explosión por medio de un contacto eléctrico. Fue más bien a la manera con que antiguamente estallaban las bombas: por medio de una larga mecha chisporroteante. Fue así: el día 28, me enteré que estaba de paso por Nueva York, Miguel Ángel Quevedo, director de la revista «Bohemia», de La Habana, de carácter liberal y democrático, donde algunas veces he escrito. El día 30 lo fui a ver, y le pregunté si no le interesaría una crónica sobre las repercusiones de la revolución española en Nueva York. Me pidió que se la enviara en seguida por sello aéreo. Por la tarde, pues, me fui al gran mitin de *Union Square* a tomar información. Allí, entre la multitud de banderas rojas, entre los vendedores de periódicos revolucionarios, escuchando los gritos contra Mussolini y Hitler y los vivas al Frente Popular Español, recordé que yo era periodista, que mi gusto era ir por entre el pueblo, buscando su emoción para expresar sus anhelos. Y entonces, recordando la febrilidad con que venía siguiendo el curso de la lucha en España, fue cuando me estalló la luminosa idea de ir a España, a la revolución española, a marchar con las columnas, a tomar ciudades, a hablar con los héroes, a ver los niños y las mujeres armadas... Desde entonces, el gran bosque de mi imaginación está incendiado y el resplandor glorioso ilumina hasta los remotos confines de mi vida, hasta los tres horizontes, de ayer, de hoy y de mañana...

¿Cómo no se me ocurrió antes la idea? Ya estaría yo en España. La culpa es de Nueva York. Aquí, en año y medio de exilado político, no he hecho otra cosa que cargar bandejas y lavar platos.

Me puse estúpido. Me volví tornillo. He sido uno de los diez millones de tuercas. Algún día me vengaré de Nueva York. [...]

Pero ahora yo me voy a España, a ser arrastrado por el gran río de la revolución. A ver un pueblo en lucha. A conocer héroes. A oír el trueno del cañón y sentir el viento de la metralla. A contemplar incendios y fusilamientos. A estar junto al gran remolino silencioso de la muerte...

Por ello, la idea que estalló en mi cerebro, ha incendiado el gran bosque de mi imaginación. Y no duermo. Y estoy inquieto, nervioso, irritado. Porque no hay barco. Ni todavía me han contestado de Cuba, a donde pedí dinero para el pasaje a un periódico. Aquí ya «New Masses» me ha dado credenciales y un plan de trabajo. Me acercaré a los líderes para saber lo que piensan. Iré a donde están peleando las milicias, en las montañas y desfiladeros, contra el ejército traidor. Hablaré con la «Pasionaria», la jefa de las mujeres de corazón de acero. Iré hasta los barcos de la escuadra, mandados por marineros que han salvado la revolución con su lealtad y valor, impidiendo el paso de los mercenarios de Marruecos. Presenciaré el fusilamiento de los jefes fascistas. Acaso estaré allá cuando Mussolini y Hitler, no pudiendo sostenerse más, se lancen a la guerra y vendrá entonces la batalla definitiva entre oprimidos y opresores... ¡Y asistiré, de todos modos, al gran triunfo de la revolución...!

En la cama pasan las horas... la una, las dos, las tres, las cuatro... Y nunca me duermo. Y pienso, sufro, gozo el chisporroteo del gran bosque incendiado de mi imaginación... [...] Teté Casuso de vez en cuando da hondos suspiros. [...] Ya hoy hace más de seis [años] que es mi única compañera. Y no tiene fe ninguna en que yo solamente «vaya a ver»... Pero ella comprende que es un glorioso deber el ir allá para aprender y contar a otros pueblos cómo se arranca la libertad y se aplasta el fascismo... y ella comprende.

[...] ¿Iré o no iré? Si no puedo ir, qué pobre cosa voy a ser por algún tiempo.

Pablo en ESPAÑA en Pablo Pablo en ESPAÑA en Pablo



*Me es fácil pensar como el pueblo, porque me siento parte de él, parte íntima. No quisiera nunca ser más que el pueblo. Sólo por él estoy en la revolución. Es abstracto y sencillo, como una mujer. Es lo único que vale y el único que tiene razón. [...] Porque, claro, el pueblo, además de ser en sí, por grande, como el mar, una cosa abstracta, es una cosa concreta, la más concreta de todas las cosas humanas, sin duda. [...] No creas, el pueblo es siempre emocionante para mí.*

*Pablo*

## LOS DESFILES, EL CINE

*Madrid, 22-X-36*

[...] Por la mañana presencié los primeros desfiles de mujeres por las calles principales de Madrid. Era alentador. Cientos y cientos de mujeres, muchachas y viejas, cocineras, modistas, operarias, en fila triple, con los estandartes de las radios del Partido Comunista, de la Juventud Socialista Unificada, de sus talleres, iban rítmicamente lanzando las consignas urgentes del día: «Hombres al frente: mujeres a retaguardia»; y una serie de arbitrarias y aun humorísticas demandas numéricas: «Primera, segunda y tercera los hombres a las trincheras.» «Una, dos, tres y siete, los hombres al frente.» «Una, dos, tres y cuatro, que cierren los teatros.» «Una, dos, y tres, que cierren los cafés.» Y por el estilo muchas más que en el curso del día, durante el cual no cesaron tales

demonstraciones, aumentando su intensidad, se fueron creando espontáneamente por las manifestaciones.

La reacción de Madrid, ante el peligro, ha sido estupenda; en vez de amilanarse ante la amenaza, ha levantado la cabeza, ha sacudido su casi inexplicable frivolidad y te aseguro que no lo tomarán, porque todo el mundo se ha dado cuenta, como decía ayer la arenga de Alvarez del Vayo, que será preferible morir en el parapeto o la trinchera a caer en el paredón de los fusilamientos. Te aseguro no sólo que no pasarán, sino que de este empujón del entusiasmo, si hay talento, energía y ciencia para ello, para darle tenacidad y constancia, puede caer la última esperanza fascista. No pasarán y pasaremos. Y no importa que la situación se ponga más grave en estos días, porque hay que dar tiempo a la coordinación de la creación.

[...] Yo asisto a la vida, con el hambre y la emoción con que voy al cine. Y ahora Madrid es todo él un cine épico. ♦

## LA MOVILIZACIÓN, EL HUMOR

*Madrid, 23-X-36*

Mientras me levantaba ahora mismo he sentido funcionar alguna ametralladora. El muchacho de la casa dice que ha habido un avión que ha descargado. No lo creo, porque hay un día espléndido y porque para bombardear Madrid ellos habrían de

utilizar una flotilla cuando menos, a fin de que el efecto moral produjese consecuencias. Pero, de todos modos, el día es de expectación.

Ayer continuó el férvido movimiento popular de movilización. Las mujeres, al anochecido, a la salida de sus talleres, organizaron otra enorme manifestación que al grito de «Defensa de Madrid, queremos un fusil», recorrió las calles bajo la luz azul oscura de los faroles. Era realmente imponente oír el corritmico y exigente avanzar, con los estandartes rojos, casi negros en la oscuridad, apremiando a los hombres para ir al frente y pidiendo más trabajo para ellas. Las mujeres asaltaban los tranvías para que más mujeres se les uniesen. Los milicianos que se

encuentran con permiso en Madrid, sonreían satisfechos [...]. Los otros, los que aún no han ido, sintiéndose aludidos, se esforzaban en dar una justificación, enseñando carnets, manifestando que ya sus sindicatos habían acordado su movilización y que estaban aprendiendo el manejo de armas; otros decían que habían estado durante el día haciendo trincheras y parapetos; algunos, sin perder el buen humor madrileño, lo tomaban por el lado jovial y contestaban a las muchachas, muchas muy graciosas y bonitas por cierto: «¡Vaya chicas que hay en Madrid! Ahora es que no voy al frente ni atao.» Pero irán, desde luego, te lo aseguro. Porque irán, si hace falta, las mujeres. ♦

## EL COMISARIO, LOS CUBANOS

*Madrid, 15-XI-36*

Anoche vine con «Campesino» a Madrid, y el muy cabrón me dejó aquí. Gracias a esto puedo escribirte hoy lo que mucho siento, ya que hoy probablemente íbamos a tener chicharreo por nuestro barrio, casi con seguridad. Pero ya que estoy aquí debo contarte cosas de estos días. Por lo pronto, mi cargo del comisario de guerra con «Campesino» acaso sea un error desde el punto de vista periodístico, puesto que tengo que permanecer alejado de Madrid más tiempo del que debiera, pero, para justificarme plenamente, comprenderás que en estos momentos había que abandonar toda posición que no fuera la más estrictamente revolucionaria de acuerdo con la angustia y las necesidades del momento. Más adelante, cuando mejore sensiblemente la situación, abandonaré

este cargo [...]. [E]n estos momentos, es muy difícil distraer una hora para nada que no sea la preocupación de la guerra.

[...] Ahora me acuerdo [...] del momento en que vi a Pepe Galán, al día siguiente de la muerte de su compañera, por la metralla de un cañonazo fascista, en el mismo Madrid. Hombre sensible como es, sólo estuvo dos horas en su casa y volvió para el frente. ¿Has visto qué mala suerte?, me dijo por todo comentario. Y como los demás días, sonreía a los chistes de López, su ayudante, y atendía a las noticias de los otros frentes. La guerra es tan dura que quita el dolor. [...]

Allá, en Aravaca, me encontré a Alberto Sánchez, el cubano que ya también es comandante, sin tener aún veintiún años.

Pepe Galán dice de él: «Vale un huevo este chico. Está hoy como el primer día de ánimos y de entusiasta.» [...] Bien se está poniendo aquí el nombre de Cuba, aparte de ser los latinoamericanos quienes en mayor cantidad han acudido a la lucha, y casi todos se han distinguido y ostentan grados y prestigios. ♦

Pablo **en ESPAÑA** Pablo Pablo **en ESPAÑA** Pablo

## MILICIANO EN MADRID

Madrid 17-XI-36

**A**yer, por casualidad, sentí otra de las emociones de la guerra. La de estar en Madrid como un miliciano más. La emoción de «venir a Madrid» a olvidarme de todo, a no pensar ni en mí, como vienen los hombres del frente, que tanto quieren esta oportunidad de estar aquí unas horas; ver los ojos brillantes de las mujeres y tomar en las tabernas, entre amigos irresponsables, un poco de vino rojo y luminoso como el farol de las prostitutas; o unas cañas de cerveza, dorada y espumosa, como deben ser las novias alemanas de los alemanes de la Brigada Internacional.

Allá nos fuimos, a la Hostería del Laurel, sin apenas dinero, después de bebernos una cantimplora del viejo vino de marqués, a comer platos distintos, cosas raras que hace tres meses que no comíamos, un grupo de compañeros.

Había vino antiguo, mujeres de brillante pelo negro, figuras plenas de la

vida; sonrisas blancas; ojos misteriosos como las piedras antiguas y manos suaves y blancas; ¡pero quién se acuerda de las mujeres ahora! Sólo yo que te escribo y los novios que andan por los rincones al anochecer. Te digo que es bello vivir. Y el vino de España pone la imaginación alegre y no emborracha. Por lo menos a mí.

De allí me fui a ver la destrucción y el otro rojo que no es más que la sangre. Por allá, por la Plaza de España, había un caballo muerto. Unos niños, con la imprudencia del pueblo que está jugando a la vida o a la muerte como con ese escepticismo con que se juega a la lotería, se explicaban unos a otros la guerra.

Uno decía: «Hay que tener cuidado. Estábamos allí y de pronto Shiiii... y gracias que nos tiramos al suelo.»

Seguí bajando y fui yo entonces quien se tuvo que agachar. Qué pronto he aprendido el sonido de las distancias y el peligro. Rebotaban contra la reja, pedazos de piedra y metralla. Aquel barrio ha sido duramente castigado. Aún hay héroes, imprudentes o imbéciles -o necesitados- que lo habitan. Parece que el estruendo de nuestras baterías los protege. ♦

## LA GUERRA, LA SENSIBILIDAD HUMANA

Madrid, 21-XI-36

¿Qué me falta ya por ver, palpar y sentir de la guerra? Bueno, sentir, no. No se siente nada en la guerra. Terminó con ella la sensibilidad humana. Anoche regresaba en el carro con «Campesino» y traía en la mano el diario de un desertor que acababa de ser ejecutado. Y bromeábamos, con absoluta naturalidad, del frío que estaría pasando su cadáver, bajo la noche

inclemente, de un fino e interminable lloviznar helado. [...]

Sin embargo, yo era un hombre sensible y acaso lo vuelva a ser. La otra noche, mientras se resolvía un asunto, López, el ayudante de Pepe Galán, abrió el radio del coche en mitad de un campo silencioso, cerca del enemigo. Tocaba una de las sensitivas baladas de Chopin que tantas veces he oído en medio de públicos recogidos, casi angustiados de emoción.

Yo, mientras ponía más atención a los posibles ruidos cercanos, recordé con cierta pena el tiempo en que la música tenía para mí horizontes más diversos que el de los himnos de la revolución desacomodadamente entonados por las compañías en marcha, estrafalarias, soñolientas y animosas. Pero así es la guerra de inhumana e insensible. Por eso nadie podrá jamás pintarla bien. Cuando uno se

pone a escribir es que, por un momento siquiera, le ha vuelto a uno su capacidad de emocionar el recuerdo. Y ya es falso todo. Ahora yo me explico aquel desencanto de López Rubio, el ingeniero cubano asesinado cuando la lucha contra Machado, ante toda la literatura y el cine basado en la guerra europea, cuyos cuatro años vivió intensamente.

«Ninguna sirve para nada, ni las novelas ni las películas» me decía siempre. Y yo estoy seguro que tenía razón. Cuando yo recordaba otros tiempos, mientras el radio sonaba la balada de Chopin, López me dijo: «¿Te gusta esto, no?» Me acuerdo, porque a la noche siguiente, por el mismo camino, desapareció, probablemente para siempre. [...]

Era un hombre jovial, de brillante ingenio. Lo querían todos, pero ya se le ha olvidado hasta que acabe la guerra. ♦

## DIVERTIR AL HOMBRE DE LA GUERRA

Madrid, 13-XII-36

[...] De estos últimos días tengo formidables experiencias de la guerra. Una es la de mi propio trabajo como comisario de guerra, del que bien puedo estar satisfecho, y otra la del trabajo de reclutamiento entre los campesinos. Te voy a hablar de ambas cosas, porque ya estarás harto de saber de los cañones y de los bombardeos aéreos; de las matanzas de mujeres y niños; de la destrucción de los edificios famosos. [...]

Por otra parte, tenemos unos cuantos discos entre los que hay alguna rumba. Hay que divertir al hombre de la guerra; hay que hacer que se olvide de ella, cuando por casualidad, como ahora, se nos ha dado la oportunidad de un relativo descanso. Y aparte de todo esto, hemos dotado a cada compañía de un maestro, con una campaña intensiva para que todo el mundo sepa firmar el próximo pago. Y muchos están aprendiendo ya a leer y escribir. Y actos también hemos dado tres ya. Uno en el que intervinieron Alberti, María Teresa León, Hernández, Aparicio y Emilio Prados, y otros dos en el cine del pueblo, donde hemos puesto, salseadas con discursos, *Los Marineros de Kronstadt* y

*Chapayev*. Ahora, para la próxima semana, organizaremos un acto de mayor trascendencia al que intentamos llevar a «Pasionaria» y a Carlos J. Contreras, el comisario político del Quinto Regimiento. No te lo puedo contar todo, porque sería largo, pero nuestro trabajo ha sido intenso y efectivo.

[...]

De otras cosas más te hablaría. Por ejemplo, de los matrimonios revolucionarios que estamos haciendo. Ya van cuatro; todos de oficiales. Son en extremo simpáticos estos actos que terminan en una comida con discursos revolucionarios. El «Campesino» firma y yo leo las actas y todo el mundo tan contento. Todo esto se validará después del triunfo, porque ahora casamos, según dice el acta que he confeccionado «de acuerdo con los derechos que me conceden las leyes de guerra y las de la revolución». ¿Te dije que el otro día hablé de nuevo por radio para Hispanoamérica? Te dejo aquí. Hace un frío espantoso. Si me descuido muero de frío. Tengo un chaleco de piel de oveja y también me he conseguido una chilaba de moro, muy bonita. Pero nada me alcanza. Tengo los pies adoloridos. No sé cómo voy a poder aguantar este invierno sin calefacción. Y, sin embargo, los muchachos juegan en la calle a la guerra, en los parapetos que espero que nunca se utilizarán.

Recuerdos a todos aunque ninguno se acuerde de mandar una línea. Nada he sabido de la Conferencia de Buenos Aires ni de los últimos sucesos americanos. Y de Cuba, noticias políticas, ni jota.

Hasta la próxima.- Pablo. ♦

Pablo **EN ESPAÑA** Pablo Pablo **EN ESPAÑA** Pablo

CON EL FILO  
DE LA HOJA

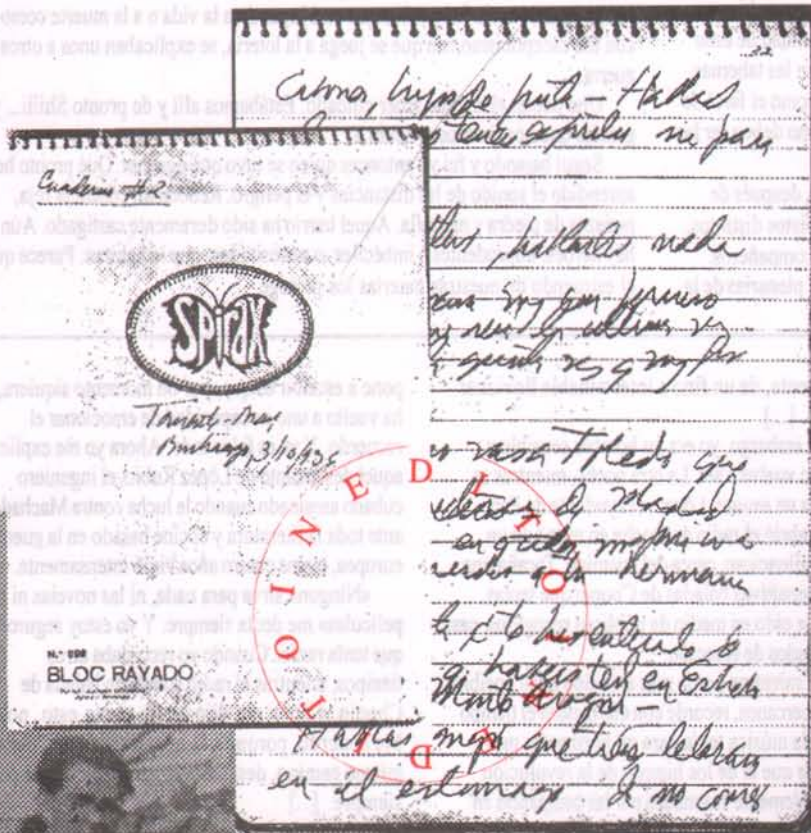
# PABLO: DE LA VIDA A LA LETRA

Estas páginas recogen la palabra de Pablo transitando de la vida a la letra: el cuaderno de apuntes, donde escribió aquella noche en la Peña del Alemán y las versiones posteriores de aquel momento: una carta enviada desde el frente y un pequeño fragmento de su magnífica crónica "Polémica con el enemigo"

Carta desde el frente  
Madrid, 10-X-36

Nuestro parapeto es uno que se conoce por «La Peña del Alemán», y está enfrente de uno de ellos al que llamaban «El parapeto de la muerte». Estos puntos constituyen los dos fuegos más próximos, al extremo de que, en cuanto oscurece, empiezan, de parte y parte, los discursos que concluyen con los insultos de rigor. Yo tuve el honor de endilgarles tres discursos en una sola noche. Y acabaron por gritar: «Que hable el cubano». Ya ves tú qué honor, que los «camaradas fascistas», como les llamaba, tuvieron gusto en oírme. Claro que no fueron discursos al estilo mío del «Mella», que tanto indignaban la seriedad de la compañera de Ramírez. Fueron en serio y después de cada uno de ellos se quedaban en silencio, como pensando qué contestar. Al fin se salían por la tangente, planteando otros problemas, a los cuales daba rápida contestación. Por último, donde llegó mi elocuencia a la cúspide fue cuando, recogiendo mi alusión de que les disparábamos con balas mexicanas, me plantearon el problema de cómo yo me atrevía a reprocharles a ellos usar aviones italianos si empleábamos balas mexicanas. Y he aquí que mi «poderosa» dialéctica dejó definitivamente aclarada la diferencia que existe entre un avión de Mussolini y una bala de los trabajadores de México.

Después de esto, lo menos que me dijeron, hijo de puta, etc., que era precisamente lo que yo quería. Pues en estas luchas oratorias nocturnas, lo importante es dejar sin argumentos al contrario, para irle minando sus fuerzas. A cada rato hay que agacharse, pues los muy cabrones, durante el día toman la altura de los parapetos y por la noche, cuando les jode mucho lo que se les dice, barren con las ametralladoras. [...]



## Polémica con el enemigo

Madrid, 30-X-36

El cuatro de octubre polemiqué con el enemigo. Dificilmente podría olvidar aquello.

La tribuna fue un parapeto sobre una roca. El escenario fue la noche prelunar, densa aún y peligrosa. Mi contrario, un cura guerrillero. El público, los milicianos de la revolución española y los fascistas insultadores, requetés, falangistas, guardias civiles y militares traidores. Los aplausos, ráfagas de las ametralladoras. ¿Quién podría olvidar todo esto?

Nosotros llegamos al parapeto al anochecer. La luna saldría más tarde, ya en menguante. La noche era honda, maciza, casi impenetrable.

Aquel sitio era el que había recibido un nuevo nombre en la geografía del lugar. Se llamaba «La Peña del Alemán», en honor a un compañero (comunista) alemán que el cuatro de agosto se había batido allí como un héroe por defender la posición dominadora de un pequeño valle.[...]

Frente a nuestra posición también la geografía había tomado un nuevo nombre. Allí estaban los fascistas, dominados por nosotros desde algunos puntos, sobre otras colinas rocosas, a una distancia de trescientos cincuenta a quinientos metros. Ellos le llamaban a su avanzadilla «El Parapeto de la Muerte». Nosotros lo sabíamos por los hombres que se habían pasado a nuestras filas.

[...] Y entonces fue cuando el teniente me dijo:

—Compañero, debías hablarles tú, que vienes de fuera, para que les cuentes lo que se piensa de España.

Yo, por mi cuenta, ya les iba a hablar, así es que me anunciaron a grandes voces:

—Eh, fascistas, aquí hay un periodista cubano que va a haceros un informe que podrá interesaros. A callaros, pues. No rebuznéis más.

Y cuando se hizo el silencio comencé el primero de mis tres discursos de la noche:

—Compañeros fascistas —grité a buena voz y me oyeron aquella noche a lo largo del hueco del valle, en los lejanos parapetos de Gandulla—, soy periodista y vengo de América. Vengo de Cuba, de los Estados Unidos, de Bélgica y de Francia. Y puedo darles informes del Canadá y de toda la América

Latina. El mundo entero está en contra de ustedes. Los obreros del comité antifascista de Nueva York recogen muchos miles de pesos para sus compañeros españoles; en Francia, en breves días, se reunieron cinco millones de francos; en Bruselas, en una semana, se pasó del millón de francos; los obreros canadienses y los ingleses nos envían ambulancias y material sanitario, y desde México, los obreros mexicanos han remitido los rifles y los millones de cartuchos con que ahora estamos disparando contra ustedes. Pero no es sólo esto. Con ustedes hay italianos y alemanes mercenarios, pagados por sus gobiernos, enviados por Hitler y Mussolini, los dos chulos provocadores del cabaret político de Europa, pero con nosotros están los alemanes y los italianos que luchan por la libertad de sus países. Y esta misma peña, que nunca han podido tomar

que fue nuestra madrastra y ahora será nuestra hermana mayor, por ser la primera en obtener la libertad. Y hasta mañana, fascistas.

Parece que mis informes los impresionaron, porque cuando acabé no irrumpieron a rebuznos ni graznidos, sino que continuó el silencio. Entonces los nuestros comenzaron a hacer chuscos con ellos y a preguntarles que si se habían asustado con los informes.

Pero entonces habló uno de ellos.

—Vaya, ahí te contesta el Calvo. Escucha bien para que le respondas:

Y el Calvo habló:

—Eh, tú, periodista. Has dicho una sarta de mentiras. ¿Cómo es que si toda la América, como tú dices, está con ustedes, explica tú que el Uruguay y otros países hispanoamericanos estén a punto de retirar sus representaciones diplomáticas de Madrid, y van a reconocer al gobierno legítimo de Burgos? La América que está con ustedes no es sino la mala América, que es igual que la mala España de aquí. Dios os cría y el diablo os junta. Y aprende a no decir mentiras. Explica cómo es que estando con vosotros es con nosotros con quienes quieren tener relaciones. Explica, anda, contesta.

—Vaya, contéstale pronto para que no se crean que tienen razón —me dijeron los compañeros.

—Oye, fascista, ¿me oyes?, bueno, te voy a contestar, hombre. ¡Qué cosas

más fáciles preguntas tú! Debías tener más talento para lo que has estudiado. Mira, en primer lugar, tienes que saber que una cosa son los gobiernos y otra los pueblos. En París vi a medio millón de franceses pedir cañones y aviones para España. Y en Bélgica, cuando «Pasionaria» se presentó en el Stadium de Bruselas, la ovación la muchedumbre, y eso es lo que quiero que sepan tus hombres. Cuando un pueblo tiene el gobierno que quiere, pasa entonces como con Rusia, o como con México, que ambos nos están mandando, el primero, víveres y ropa; y el segundo, balas para acabar con ustedes. ¿Estás contento ya, fascista?

[...] Esta vez la respuesta fue contundente. Silbaron las ráfagas tableteadas de las ametralladoras y muchas balas de fusil, balas explosivas, estallaron contra el parapeto.

Y me gritaban:

—Traidor, vete a tu país. ¡Hijo de puta! ¿Cuánto te pagan?

—Ganamos la pelea —le dije al teniente.

## La Peña del Alemán en la actualidad

Foto: Centro Pablo de la Torriente Brau



ustedes, lleva el nombre de un compañero alemán. Con ustedes está la canalla del mundo. Ustedes son mandados por traidores. A nosotros nos mandan luchadores de la libertad y nos apoya el proletariado del universo entero. Aún tienen tiempo. Los que de ustedes tengan callos en las manos y hayan sido arrastrados o por la amenaza o por el engaño, que se pasen a nuestras filas y serán recibidos aquí con los brazos abiertos. Los otros, los explotadores, los vividores de toda la vida, que se preparen a la muerte, porque no hay esperanzas para ellos. No se dejen engañar. No hay esperanzas para ustedes. Somos más y somos mejores. La guerra la ganaremos porque España no quiere seguir siendo esclava; porque sería preciso el exterminio total de los españoles, como ya tuvieron que hacer ustedes en Badajoz. Nosotros, los hispanoamericanos, hemos venido aquí y allá reunimos dinero para la causa del pueblo español, porque estamos contra la España que ustedes quieren prolongar, la vieja España de la explotación de nuestros pueblos, contra la

# PABLO Y MIGUEL

*«Descubrí un poeta en el batallón, Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en el cuerno de zapadores...»*

Así nos da Pablo de la Torriente Brau la noticia en una carta fechada el 28 de noviembre de 1936, en Alcalá de Henares. La carta es más bien extensa y la noticia, dentro de ella, ocupa solamente el espacio que los múltiples, tensos acontecimientos de la guerra y de la vida del cronista le han dejado. Pero, en su sencillez, anuncia una amistad que unió, en el fragor del combate directo contra el fascismo, a las dos figuras inmensas que ahora recordamos aquí.

Llegado a Madrid el 24 de septiembre del 36, Pablo ya ha recorrido en el momento de escribir esta carta, el camino riesgoso del corresponsal de guerra y escrito más de una decena de vibrantes crónicas sobre el desarrollo de las acciones y la respuesta del pueblo frente a la subversión fascista.

También ha recorrido este otro camino: de corresponsal que participaba de corazón y de hecho en los combates, ha pasado a ser Comisario de Guerra de un batallón. La explicación de este tránsito podemos encontrarla en una carta del 15 de noviembre:

*Por lo pronto mi cargo de Comisario de Guerra, acaso sea un error desde el punto de vista periodístico, puesto que tengo que permanecer alejado de Madrid más del tiempo que debiera, pero, para justificarme plenamente, comprenderás que en estos momentos habla que abandonar toda posición que no fuera la más estrictamente revolucionaria de acuerdo con la angustia y las necesidades del momento.*

Esa misma posición estrictamente revolucionaria era lo que había llevado al joven poeta Miguel Hernández a ingresar en el Ejército Popular de la República como miliciano voluntario, tras la sublevación fascista del 18 de julio, a escribir los primeros poemas de su libro *Viento del pueblo* y a llegar a la conclusión de que «todo teatro, toda poesía, todo arte, ha de ser, hoy más que nunca, un arma de guerra».

Había ocurrido, en realidad, muy al principio de esa guerra el primer encuentro entre Pablo y Miguel. Encuentro breve, en el local de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en Madrid, Miguel lo recordaría en la entrevista que Nicolás Guillén le hiciera un año después, y que fuera publicada en el número 39 de la revista *Mediodía*:

*Conoci a Pablo en Madrid, una noche en la Alianza, esperando yo a María Teresa León, que no venía. Recuerdo que fue en septiembre del año pasado. Esa noche, recién amigos, bromeamos como antiguos camaradas. El sentido humorístico de Pablo era realmente irresistible. Quien estaba a su lado tenía que reír siempre, siempre, porque él sabía encontrar como pocos el estado grotesco de las cosas más solemnes. Y lo hacía con una originalidad y una fuerza...*

*Yo le quise mucho. Después de aquella noche que les digo, nos separamos durante varios meses. Nos volvimos a encontrar en Alcalá de Henares, a pesar de que habíamos estado juntos, sin saberlo, en los combates de Pozuelo y Boadilla del Monte. «¿Qué haces?», me preguntó alegremente al abrazarnos. «Tirar tiros», le contesté yo riéndome también. Pablo era entonces Comisario Político del Batallón del Campesino, hoy división. Me ofreció hacerme también Comisario de Compañía, con lo que estábamos juntos otra vez Pablo y yo...*

«Lo nombré Jefe del Departamento de Cultura», nos sigue contando Pablo en su carta, y juntos siguieron «trabajando en los planes para publicar el periódico de la brigada y la creación de uno o dos periódicos murales, así como la organización de la biblioteca y el reparto de la prensa».

En cartas posteriores el Comisario-periodista continúa dando noticias del Comisario-poeta: juntos han organizado reuniones para fortalecer la disciplina de las unidades, han preparado cine debates con la película *Los marineros*

*Kronstadt*, han efectuado recitales de poesía combativa, han hecho «una fiesta alegre, para levantar el ánimo a los hombres», con «unos cuantos discos entre los que hay alguna rumba», porque «hay que divertir al hombre de la guerra».

Para su drama en cuatro actos, *Pastor de la muerte*, escrito entre 1937 y 1938, Miguel construye un personaje, al que nombra El Cubano, que es un homenaje a la figura y la acción de Pablo en las trincheras.

Cronistas de la lucha contra el fascismo, Pablo y Miguel fueron parte del viento del pueblo —de sus combates, sus tristezas, sus alegrías, sus tragedias— poniendo a su servicio crónicas periodísticas y obras de teatro, poemas y testimonios —y con estos sus vidas.



*Poco después de su llegada a España, Pablo de la Torriente Brau, junto a Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón y un funcionario diplomático en el patio de la Embajada cubana en Madrid.*



# ELEGÍA SEGUNDA

(A Pablo de la Torriente, comisario político)

“Me quedaré en España, compañero”,  
me dijiste con gesto enamorado.  
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero  
en la hierba de España te has quedado.

Nadie llora a tu lado:  
desde el soldado al duro comandante  
todos te ven, te cercan y te atienden  
con ojos de granito amenazante,  
con cejas incendiadas que todo el cielo encienden.

Valentín el volcán, que si llora algún día  
será con lágrimas de hierro,  
se viste emocionado de alegría  
para robustecer el río de tu entierro.

Como el yunque que pierde su martillo,  
Manuel Moral se calla  
colérico y sencillo.

Y hay muchos capitanes y muchos  
comisarios  
quitándote pedazos de metralla,  
poniéndote trofeos funerarios.

Ya no hablarás de vivos y de muertos,  
ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida  
no te verá en las calles ni en los puertos  
pasar como una ráfaga garrida.

Pablo de la Torriente,  
has quedado en España  
y en mi alma caído;  
nunca se pondrá el sol sobre tu frente,  
heredará tu altura la montaña  
y tu valor el toro del bramido.

De una forma vestida de preclara  
has perdido las plumas y los besos,  
con el sol español puesto en la cara  
y el de Cuba en los huesos.

Pasad ante el cubano generoso,  
hombres de su Brigada,

con el fusil furioso,  
las botas iracundas y la mano crispada.

Miradlo sonriendo a los terrones  
y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos  
a nuestros más floridos batallones  
y a sus varones como rayos rudos.

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.  
No temáis que se extinga su sangre sin objeto,  
porque este es de los muertos que crecen y se agrandan  
aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

Miguel Hernández



# LOS AMIGOS DE PABLO Y LATINOAMÉRICA EN BARCELONA

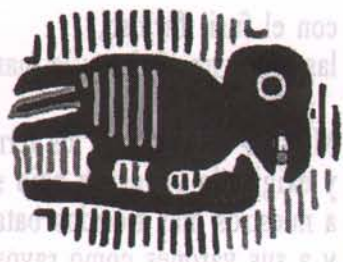
El Casal D'Amistat amb Llatino Amèrica Pablo de la Torriente Brau tiene muy pocos meses de vida. Los primeros integrantes somos catalanes, andaluces y argentinos residentes en Barcelona y con experiencia de años en las tareas de la solidaridad. La mayoría hemos trabajado en grupos de amistad con Nicaragua, Cuba, Argentina, Chiapas...

El hecho de formar una nueva ONG parte de la creencia de que los problemas de América Latina nos afectan y nos conciernen y que todos estos pueblos necesitan de nuestra solidaridad. Los salarios de hambre, los precios de ruina en el mercado mundial, las desigualdades cada vez más sangrantes entre los que tienen trabajo, vivienda y posibilidad de estudiar y los que no tienen nada son comunes a todos los países latinoamericanos. Allí, como dice Eduardo Galeano, el capitalismo es antidemocrático, con o sin elecciones: la mayoría de la gente es presa de la necesidad y está condenada a la soledad y la violencia.

Queremos especificar que cuando hablamos de solidaridad no nos referimos a la caridad del que da lo que le sobra, a la soberbia del que desde el Norte privilegiado cree tener las recetas que lo solucionan todo y menosprecia lo que no entiende. Creemos que la verdadera ayuda está en respetar las diferencias, creer en los demás, colaborar con los que necesitan de nosotros y recuperar la memoria. Las clases dominantes, los que tienen el poder, imponen una historia oficial, unos héroes y unas verdades indiscutibles. Ahí tenemos algo que decir.

Con respecto a Cuba, cuya realidad es distinta del resto del Continente, estamos a su lado. Cuba sigue siendo, a pesar de los pesares, el país más solidario del mundo. El capitalismo le niega el pan y la sal. Eso implica negarle el derecho a la autodeterminación. El cerco que rodea a la Isla y que pretende ahogarla, es una manera perversa de intervenir en sus asuntos internos.

Todo esto motivó la creación de una Casa de la Amistad y el hecho de llamarla con el nombre de Pablo, partió de la vida y del ejemplo de un periodista que nunca permaneció al margen, que peleó, que fue perseguido, que estuvo en la cárcel y en el exilio, que fue a luchar por un país que no era el suyo y que tenía como esperanza la revolución. Nos pareció un justo homenaje a este luchador, a este "maratoniano", que encarna, junto con otros, un verdadero ejemplo de humanismo revolucionario.



**PABLO de la  
Torriente Brau**  
Casal D'amistat  
amb  
Llatino Amèrica

Digamos que comenzamos a conocer a Pablo a través del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau de La Habana. Descubrimos de la mano de Víctor, de María, de Ruth, otras facetas del personaje y a otros personajes al mismo

tiempo. Nos referimos a Raúl Roa, Guiteras, Carlos Aponte, Martínez Villena y un largo etcétera. Compañeros extraordinarios lamentablemente muy poco conocidos todavía, pero que a través de la lectura de la obra de Pablo uno siente que los conoce un poco más y mejor.

Para terminar, los objetivos de nuestra Asociación son fomentar los lazos de amistad y cooperación con América Latina, siguiendo los criterios expresados al comienzo de estas líneas. Para ello realizaremos conferencias, exposiciones, debates sobre temas relacionados con la historia, la cultura y el arte latinoamericanos.

Paralelamente a las actividades culturales planteadas, estamos ya en marcha con colaboraciones puntuales, como el envío de material escolar, medicinas y material de oficina a distintas organizaciones de Cuba.

Los medios de momento son escasos. Somos unos quince asociados que aportamos una pequeña cuota, carecemos de subvenciones oficiales y de cualquier otro tipo de ayuda. Pensamos participar en las distintas Fiestas de Solidaridad que se realizan en Cataluña y entusiasmar a muchísima más gente a que participe.

Es precisamente en estas Fiestas donde nos hemos planteado, como tarea primordial y con nuestra presencia, el dar a conocer, en esta Cataluña de hoy, la figura de Pablo de la Torriente Brau. ♦

Carlos Villaverde  
Casal D'Amistat amb Llatino Amèrica  
Pablo de la Torriente Brau  
Antoni Gaudi, 12, 1ro, 1ra, Sitges 08870  
España  
Fax: (343) 894 5873  
Correo electrónico: cvillaverde@mx3.redestb.es

¿POR QUÉ  
PABLO DE LA  
TORRIENTE BRAU?

*Definir algo es bastante complicado, dar nombre a una asociación de solidaridad puede ser algo bastante fácil o difícil. Puede ser fácil si simplemente eliges una de las múltiples causas de injusticia, ya sean cometidas contra los pueblos (Cuba, Iraq, Palestina, el Sahara y otros) o contra las personas (discapacitados, niños abandonados, mujeres maltratadas, etc.), pues aunque a muchos les parece que vivimos en el mejor de los mundos, todavía existen causas que te llaman a luchar por uno mejor.*

*De ahí la dificultad de hallarle nombre a una asociación que, con la intención de luchar contra las múltiples causas de injusticia que en el mundo existen, por motivos que luego explicaremos, queríamos que de alguna forma tuviera una especial atención a la causa del pueblo cubano.*

Pablo en ESPAÑA en Pablo Pablo en ESPAÑA en Pablo

# LA ASOCIACIÓN CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU DE SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES

La primera relación entre la Asociación Cultural Pablo de la Torriente Brau, de San Sebastián de los Reyes, en Madrid, y el Centro Cultural de La Habana se produjo en noviembre de 1996, con motivo del 60º Aniversario de la llegada a España de las Brigadas Internacionales para ayudar al pueblo español en la lucha contra el levantamiento fascista.

En un pequeño acto realizado en nuestro pueblo, al que asistieron los brigadistas cubanos acompañados por el escritor y periodista Víctor Casaus, nuestra Asociación participó haciendo la semblanza de un brigadista. Obviamente, el nombre de Pablo de la Torriente Brau resonó en el auditorio y, desde entonces, hemos mantenido una estrecha relación.

El correo electrónico y las cartas nos han mantenido informados de las actividades que tanto el Centro como nuestra Asociación vienen realizando. Así pudimos saber que Ruth, la hermana de Pablo, viajaba a España a visitar a su familia. No quisimos perder la oportunidad de, a través de ella, rendir un homenaje a la figura de Pablo, y con él a todos aquellos cubanos de su generación que lucharon por defender el ideal de la libertad y la independencia allá donde estuviera en peligro. Muchos de ellos dejaron su vida e ilusiones en nuestra tierra y, aunque hayan pasado muchos años, pensamos que era un buen momento para reconocerlo públicamente. Con tal fin, el grupo municipal de Izquierda Unida de San Sebastián de los Reyes y nuestra Asociación organizamos un pequeño homenaje a Ruth en el Salón de

Actos del Ayuntamiento y una comida familiar. Y, de nuevo, el nombre de Pablo resonó en un pequeño lugar de la geografía española, no muy lejos de donde él dejó de existir.

Desde su creación en 1992, la Asociación Cultural Pablo de la Torriente Brau ha tenido tres presidentes: Santiago Martín (1992-1995), Antonio Martínez (1995-1996) y María García Oset (1996-1998). Cuenta con más de un centenar de socios y simpatizantes. Su trabajo se desarrolla en San Sebastián de los Reyes, ciudad del cinturón metropolitano de Madrid (con cerca de 60 000 habitantes) y en la vecina ciudad de Alcobendas (de unos 80 000 habitantes). Se llevan a cabo actividades de difusión y apoyo a la causa de los pueblos que de forma directa o indirecta sufren las consecuencias de la opresión y el bloqueo norteamericano, como Cuba, Iraq, Palestina o el Sahara. También se recogen fondos, material escolar, medicinas y otros artículos para ayudar a estos pueblos. Además, se presentan solicitudes de proyectos de cooperación y ayuda económica en los organismos oficiales locales para los que se ha encontrado el apoyo del Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes en múltiples ocasiones. Las más recientes son la subvención, en 1996, de un millón de pesetas para la adquisición de piezas de repuesto para los autobuses Pegaso del transporte público en Ciudad de La Habana y, de igual suma, en 1997, para adquirir repuestos para 20 ambulancias de Ciudad de La Habana.

Asimismo, dicho Ayuntamiento ha cedido gratuitamente sus locales (salones de actos de

los Centros Culturales del municipio y el Auditorio Municipal) y ha prestado ayuda económica para actividades culturales (conferencias y exposiciones), actos informativos y campañas de solidaridad organizadas por la Asociación. La última actividad celebrada el año pasado fue una conferencia sobre la vigencia de la figura y las ideas de Ernesto Che Guevara en la situación política mundial actual y una exposición sobre su vida, con motivo del 30º aniversario de su caída en combate, que tuvo buen éxito de participación, especialmente de público juvenil. En enero de este año se organizó la exposición fotográfica *Terra*, de Sebastiao Salgado, para la difusión del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil. Todas estas actividades sirven para ir desarrollando una mayor conciencia solidaria entre nuestros vecinos.

No podemos esperar ser solidarios si no ejercitamos este sentimiento. Como un día nos enseñó Pablo con su ejemplo. En su memoria, y en la de tanto héroe anónimo que ha dado su vida por las causas nobles de la Humanidad, seguimos su lucha. ♦

La Habana, 28 de enero de 1998

Carmen Carreras  
Asociación Cultural  
Pablo de la Torriente Brau  
c/ Restituto Rodrigo, 1 (28700-S.S. Reyes)  
Madrid, España

Fax: (341) 398 6697  
Correo electrónico: ccarrera@sr.uned.es

*Es ese espíritu de solidaridad, innato en el ser humano, que hunde sus raíces en la noche de los tiempos, y que quizás tenga tanta antigüedad como ese otro que lleva al egoísmo como bandera, el que nos motivó a unos cuantos amigos de San Sebastián de los Reyes a crear la Asociación Cultural Pablo de la Torriente Brau, para desde nuestro pequeño ámbito local continuar esa batalla no cerrada por nuevos y mejores mundos.*

*Pablo era una persona nacida en Puerto Rico, descendiente de españoles, implicado desde muy joven en la lucha de los estudiantes y del pueblo cubano contra Gerardo Machado. Era un luchador nato contra las injusticias que desde el primer momento se sintió llamado a defender la causa de la República Española, en definitiva, la causa de la libertad del pueblo español. Participó en la fundación de la Organización Revolucionaria*

*Cubana Antimperialista (ORCA) en Nueva York, junto a Raúl Roa, creó el periódico Frente Único, y llevó a cabo una labor de propaganda a favor de la lucha del pueblo español mediante actos y mítines. Pero todo esto no le bastaba, quería estar allá luchando codo con codo con el pueblo español y decidió irse a España.*

*Cayó Pablo combatiendo, como otros héroes cubanos: Rodolfo de Armas, Policarpo Candón, Alberto Sánchez Menéndez, y otros muchos brigadistas cubanos y de diversas nacionalidades con los que el pueblo español estará siempre en deuda. Por todos ellos y en su memoria pusimos el nombre de Pablo de la Torriente Brau a nuestra Asociación de Solidaridad.*

Santiago Martín  
San Sebastián de los Reyes, enero de 1998

Pablo en ESPAÑA en Pablo Pablo en ESPAÑA en Pablo

# MEMORIA DEL CENTRO

En los últimos seis meses han sido muchas las actividades realizadas por nuestro Centro y que ya van dejando su pequeña huella en el tiempo: *Memorias sin título*, exposición de Julio Girona con dibujos realizados durante la Segunda Guerra Mundial, quedó abierta el 7 de octubre de 1997 en la Galería Majadahonda con un conversatorio del artista.

Fue presentado también el libro *Evocación de Pablo*, publicado por la Editorial Letras Cubanas del Instituto del Libro, en su sede del Palacio del Segundo Cabo, el 5 de noviembre.

El Centro abrió sus puertas del 11 al 13 de noviembre para la celebración del coloquio: *El testimonio a las puertas del siglo XXI*, a partir de tres temas fundamentales: Vida, pasión y suerte del testimonio; Testimonio y oralidad y Testimonio e historia. El programa del evento contó con conferencias, presentación de libros, mesas redondas y la discusión de más de diez ponencias. También se exhibió el documental *Tatu (El Che en el Congo)* del cineasta Jorge Fuentes y se realizó un conversatorio con su director y testimoniantes del filme.

Noviembre del 97 guardó para *Memoria* otros recuerdos: la inauguración la exposición de grabados de artistas argentinos y cubanos en la que se mostraron obras de Susana Petruchansky, Griselda Ferreira, Alberto del Monte, Jorge Melo y Alfredo Vicenzo -llegados del Sur- y de los anfitriones Eduardo Roca (Choco), Carlos del Toro, Roger Aguilar y José Omar Torres.

Exposición memorable y admirada fue *Mirando al Rojo*, que reunió imágenes, documentos originales y videos sobre la vida y la obra de uno de los poetas principales de la generación de *El Caimán Barbudo*: «Aquí están las quince mil vidas del caminante Luis Rogelio Noguerras, Wichy, El Rojo, y una más: la que viene de estas fotos y

estos documentos y estos libros y va hacia el mañana del que hablaba en sus poemas llenos de esplendor e inteligencia».

El concierto *Schubert 200* que el maestro Frank Fernández dedicó a Pablo de la Torriente Brau, celebrado en la Basilica Menor de San Francisco de Asís, el 20 de diciembre del 97 sirvió también para reconocer el trigésimo aniversario de labor del doctor Eusebio Leal al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

El 98 se inició con la exposición *Un año* que reunió fotos, diseños gráficos y documentos que registran los primeros doce meses de vida de nuestro Centro.

En febrero, el pintor y escritor colombiano Arturo Alape compartió en nuestra casa con amigos e investigadores del género testimonio, dando a conocer las experiencias de su trabajo en la realización del libro *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. En el próximo mes de noviembre Alape regresará a La Habana para impartir un taller sobre investigación testimonial en nuestro sede, coauspiciado con el Centro Memorial *Martin Luther King Jr.*

La Galería Majadahonda fue el espacio, en el mes de febrero, para exhibir *Blanco-comic*, muestra del joven historietista Francisco Blanco Hernández.

## Pablo regresa a San Juan

Del 3 al 15 de marzo de este año, un grupo de instituciones, personalidades y amigos de Puerto Rico -el Instituto de Cultura Puertorriqueña, la Fundación Manrique Cabrera, el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, el Museo de las Américas; Elizardo Martínez, Jorge Medina, Efraín y Marisa Rosado, Ernesto Zambrana- le rindió tributo a Pablo de la Torriente Brau, al recordar su vida y su obra en una intensa jornada cultural que abarcó diversas expresiones artísticas. Ruth de la Torriente Brau, hermana de Pablo, regresó a Puerto Rico para participar en este homenaje, junto a Víctor Casaus, María Santucho y el trovador Vicente Feliú.

Entre las actividades desarrolladas en la hermana isla estuvieron la Exposición Documental *Pablo de la Torriente Brau*, inaugurada por la directora del Archivo General de Puerto Rico, Nelly V. Cruz; la exposición *Nuevo Lienzo para Pablo*, que reunió obras de los jóvenes artistas puertorriqueños Nelson Ortiz, José «Gigio» Esterás y Eduardo J. Rolón; la celebración de un

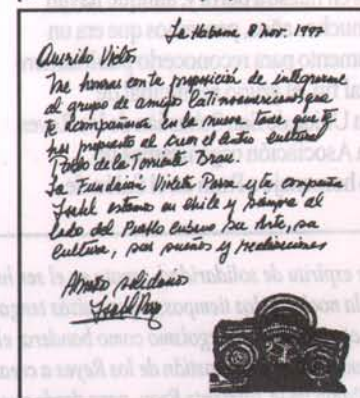
foro sobre el impacto de la Guerra Civil Española en nuestras islas, organizado por el historiador Antonio Gaztambide, con la participación de los profesores Rafael Bernabe y Luis Ferrao; la exhibición del largometraje documental *Pablo*, presentado por el doctor Ricardo Alegría y una conferencia magistral del licenciado Juan Mari Bras titulada «Vigencia de la propuesta hostosiana un siglo después». La jornada también contó con el espectáculo *Si me vienen a buscar: memoria teatral de Pablo*, de Brunilda García y el Grupo Cimarrón presentado en el Centro Cultural *Ramón Aboy Miranda* de San Juan.

## Hermanos queridos

Este Cuaderno *Memoria* quiere recordar, ahora y siempre, a Conchita Fernández y Orlando Castellanos, que formaron -y forman- parte de nuestro Comité Asesor. Castellanos, memorioso memorable, periodista de raza, enriqueció las páginas del último cuaderno *Memoria* con sus respuestas inteligentes y agudas. Conchita, a la que no podremos dejar de extrañar en cada actividad de nuestro Centro, nos deja el ejemplo de su laboriosidad y su modestia, en una trayectoria de vida que pertenece al mismo tiempo a la biografía de Pablo y la historia cubana de los últimos setenta años. Hermanos queridos que siguen estando con nosotros.

## Siguen creciendo los amigos

El Círculo de Amigos de nuestro Centro, que se enorgullece reuniendo a gente entrañable de nuestras letras, nuestras artes y nuestra historia, recibió esta carta de Isabel Parra, trovadora y hermana, en la que nos regala su presencia y apoyo para nuestros futuros proyectos.



**Colección MEMORIA**  
Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau  
Ediciones Unión  
mayo 1998

m

Director / Víctor Casaus  
Jefe de Redacción / Emilio Hernández  
Coordinadora / María Santucho  
Diseño Gráfico / Héctor Villaverde  
COMITÉ ASESOR / Ruth de la Torriente Brau, Ada Kourí, Raúl Roa Kourí, Conchita Fernández, Salvador Vilaseca, José López Sánchez, Diana Abad, Ana Cairo, Orlando Castellanos, Ambrosio Fornet, Eduardo Heras León, Fernando Martínez Heredia, Senel Paz e Iván Soca Pascual.

JUNTA PATROCINADORA / Oficina del Historiador de la Ciudad, Ministerio de Cultura, Casa de las Américas, Instituto Cubano del Libro, Universidad de La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Unión de Periodistas de Cuba.  
Redacción / Muralla No. 63, entre Oficinas e Inquisidor, La Habana Vieja, Ciudad de La Habana.  
Correspondencia / Apartado 17012, Habana 17, C.P. 11700, Ciudad de La Habana. Tele-fax / (537) 666585 Correo electrónico / vcasaus@colombus.cu, vcasaus@artsoft.cult.cu, vcasaus@infomed.sld.cu